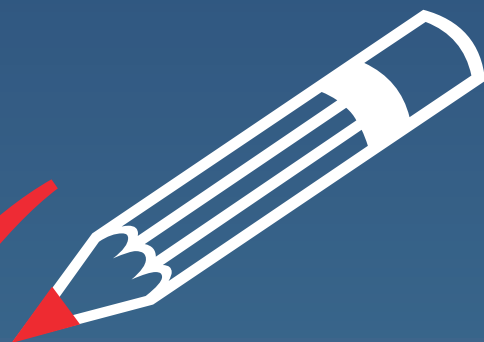


GUÍA DE BUENAS PRÁCTICAS DE EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
GOOD PRACTICE GUIDELINES



EDICIONES
Universidad
Valladolid

Índice

1. AUTORES/AS	3
2. COMITÉS EDITORIALES	4
2. 1. Proceso de evaluación	4
2. 2. Forma de proceder en los casos de mala praxis en los artículos (manuscritos recibidos y artículos publicados).....	5
2. 3. Forma de proceder en los casos de mala praxis en las monografías (manuscritos recibidos y libros publicados)	6
2. 4. Conflicto de intereses	6
3. EVALUADORAS/ES.....	7
FUENTES CONSULTADAS.....	7
ANEXO 1. FORMA CORRECTA DE CITAR DESDE UN PUNTO DE VISTA ÉTICO.....	9
ANEXO 2. FORMA CORRECTA DE CITAR DESDE UN PUNTO DE VISTA LINGÜÍSTICO.....	14

Contents

1. AUTHOR/S	19
2. EDITORIAL COMMITTEES	20
2. 1. Evaluation process.....	20
2. 2. Procedure in cases of article malpractice (manuscripts received and articles published)....	21
2. 3. Procedure in cases of malpractice in monographs (manuscripts received and books published).....	22
2. 4. Conflict of interest	22
3. REVIEWER/S	22
SOURCES CONSULTED	23
ANNEX 1. CORRECT USE OF CITATIONS FROM AN ETHICAL POINT OF VIEW.....	24
ANNEX 2. CORRECT FORM OF CITATION FROM A LINGUISTIC POINT OF VIEW	29

GUÍA DE BUENAS PRÁCTICAS DE EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Esta *Guía de buenas prácticas*, elaborada y aprobada por la Comisión de Publicaciones de Ediciones Universidad de Valladolid, constituye un código ético de conducta que atañe a las principales partes implicadas en la publicación de libros y revistas: autores/as, comités editoriales y revisores/as.

1. AUTORES/AS

Los autores o autoras de los libros y artículos deben comprometerse a realizar su investigación de forma ética y responsable, respetando la legalidad vigente.

Los trabajos serán originales e inéditos, y se atribuirán debidamente a quienes los han elaborado, evitando el plagio (apropiación indebida de obras o ideas ajenas), el autoplagio (aprovechamiento de ideas o de obras anteriores de autoría propia sin citar la procedencia) y la publicación múltiple o redundante de un mismo trabajo. Se hará referencia clara a las fuentes usadas y a los trabajos previos sobre el mismo tema, explicitando la procedencia de los datos e ideas, de las citas literales o de otros recursos (como gráficos, imágenes, tablas...), incluso si se trata de obras anteriores de la propia persona que escribe el trabajo, pues siempre ha de indicarse la fuente. El incumplimiento de estos aspectos podrá ocasionar la desautorización de los trabajos publicados, tal y como se indica en los apartados 2.2 y 2.3 de esta guía. En el caso de vulneración de derechos propios o de terceros, Ediciones Universidad de Valladolid se reserva el derecho a ejercer las correspondientes acciones legales.

Se considera admisible publicar trabajos que constituyan una ampliación sustancial de otros publicados anteriormente, siempre que se cite expresamente el trabajo previo y que la nueva aportación sea realmente relevante. También resultan admisibles las publicaciones secundarias que vayan dirigidas a otros destinatarios diferentes (como es el caso de las traducciones a otros idiomas, o los trabajos dirigidos originariamente a especialistas que se reelaboran y simplifican para convertirlos en obras de divulgación general), en cuyo caso hay que remitir claramente a la publicación original. El autor o la autora advertirá expresamente al equipo editorial si se da alguna de estas circunstancias, o si existe un trabajo de la misma temática ya enviado a otra revista o que se prevea realizar en el próximo año. En tal caso indicará las semejanzas y diferencias, y se comprometerá a no reproducir o parafrasear fragmentos de este trabajo.

Los resultados de la investigación serán presentados de forma clara y honesta. Se describirán sin ambigüedades los métodos empleados, de manera que los hallazgos puedan ser confirmados por otras personas. Los datos serán tratados con autenticidad y rigurosidad, evitando su invención, distorsión o manipulación.

No podrá emplearse la información proveniente de conversaciones privadas o de debates con otras personas del ámbito académico o científico sin su permiso explícito.

Si se incluyen en los trabajos imágenes o gráficos que no sean de autoría propia, se debe disponer de permiso expreso para su utilización y citar adecuadamente la autoría.

En los textos publicados se indicarán las entidades privadas o públicas que hayan financiado la realización del trabajo (incluyendo, si lo hubiera, el código del proyecto de investigación para una mayor transparencia e identificación). Los autores o autoras indicarán al comité editorial los eventuales conflictos de intereses derivados de la existencia de relaciones personales o comerciales que pudieran influir en los resultados del trabajo, incluyendo una declaración al respecto en el texto publicado.

Si las autoras o los autores descubrieran algún grave error en su trabajo publicado, deberán comunicarlo lo antes posible al equipo editorial con el fin de retirar su obra o a retractarse publicando la oportuna corrección. Si fueran las personas del equipo editorial quienes descubrieran el error, los autores o autoras deberán verificar los datos de su trabajo.

En los casos de autoría múltiple, figurarán como autoras o autores todas las personas que hayan participado en la elaboración del trabajo, las cuales se responsabilizarán de su contenido. Se aconseja indicar la aportación individual de cada firmante, incluyendo, eventualmente, agradecimientos a otras personas que, sin ser firmantes del artículo, hayan colaborado de alguna forma en su realización. Se evitará la autoría ficticia, consistente en incluir a personas que no hayan tenido una participación relevante en el trabajo. Quien envíe el trabajo se responsabilizará de que todas las personas firmantes lo hayan revisado y estén conformes con su publicación y con el orden de sus respectivos nombres, así como de trasladarles la correspondencia cruzada con los comités editoriales.

No se podrán enviar libros o artículos que estén siendo valorados de forma total o parcial por otra editorial. Una vez remitidos a Ediciones Universidad de Valladolid, los originales no podrán enviarse a otra revista o editorial hasta que no culmine el proceso de su evaluación.

2. COMITÉS EDITORIALES

La Comisión de Publicaciones de Ediciones Universidad de Valladolid y los comités editoriales de las revistas y de las colecciones de libros deben velar por la calidad de las publicaciones, fomentando las buenas prácticas en la investigación, tratando de evitar la mala praxis y procurando agilizar los procesos de publicación.

Los comités editoriales de las colecciones de libros y de cada una de las revistas del portal de revistas de la Universidad de Valladolid (<https://revistas.uva.es/>) se encargarán de incluir en las páginas web de cada colección o de cada revista la información detallada sobre la institución editora, el área temática a la que pertenecen, la frecuencia de publicación, la clase de textos que se editan (monografías, artículos, reseñas...) y cuáles de ellos se evalúan, el tipo de evaluación que se realiza, los idiomas de publicación y el formato y las normas de publicación.

2. 1. Proceso de evaluación

Los comités editoriales han de comprobar si los trabajos recibidos son originales e inéditos, sometiéndolos a las herramientas disponibles para detectar los casos de plagio, autoplagio o publicación redundante o duplicada, y rechazando los trabajos que no se ajusten a la buena praxis en la investigación. Asimismo, los trabajos recibidos podrán ser rechazados sin someterlos a un proceso de evaluación externa si no alcanzan el nivel exigible, si presentan una redacción o presentación formal inadecuada o si no se ajustan a la temática de la revista o de la colección.

Corresponde a los editores de las colecciones de libros y de las revistas gestionar el proceso de evaluación de las publicaciones, buscando expertos en su tema que puedan revisar los trabajos. Los miembros de la Comisión de Publicaciones de Ediciones Universidad de Valladolid se encargarán de buscar evaluadores de los libros que no pertenezcan a ninguna colección y que deban ser evaluados. En las páginas web de Ediciones Universidad de Valladolid y de cada una de las revistas del portal de revistas de la Universidad de Valladolid se explicará claramente cómo se realiza el proceso de evaluación. En los preliminares de los libros publicados constará que han sido evaluados por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

El proceso de evaluación ha de gestionarse con justicia e imparcialidad, respetando el pensamiento de quienes han escrito los trabajos y garantizándoles el derecho a mostrar su disconformidad con los informes de evaluación.

Los comités editoriales harán público el tipo de evaluación, indicando si se ajusta al procedimiento de evaluación por pares de *doble ciego* (que garantiza el anonimato de la persona que ha escrito el trabajo y de quienes lo evalúan), *ciego* (que solo mantiene el anonimato de las personas que realizan la evaluación) o *abierto* (sin anonimato). Todos los trabajos han de ser evaluados por un mínimo de dos especialistas en su tema.

Quienes integren los comités editoriales han de respetar la confidencialidad de los artículos y de su contenido hasta el momento de su publicación, y no podrán aprovechar para sus propias investigaciones los datos de los trabajos, salvo que cuenten con el permiso expreso de sus autores o autoras.

Los comités editoriales pueden considerar el rechazo de sus autoras o autores a que sus trabajos estos sean evaluados por determinadas personas, valorando si los motivos que se alegan al efecto son justificados, sin que tengan la obligación de prescindir de esas personas.

Los comités editoriales reconocerán la labor de las personas que realicen los informes de evaluación, emitiendo, en su caso, las acreditaciones correspondientes a quienes hayan cumplido adecuadamente su trabajo, y prescindiendo de quienes hagan evaluaciones de escasa calidad, irrespetuosas o fuera del plazo convenido.

Los comités editoriales enviarán los informes a los autores o las autoras, quienes tendrán en cuenta los eventuales cambios sugeridos en los informes y reenviarán sus trabajos corregidos a los comités editoriales. Tras recibir los trabajos corregidos y valorar los cambios realizados, los comités editoriales tomarán una decisión definitiva y razonada sobre su publicación, que deberá ser comunicada al autor o la autora.

2. 2. Forma de proceder en los casos de mala praxis en los artículos (manuscritos recibidos y artículos publicados)

Se entiende por mala praxis en la investigación los casos de publicación redundante, de plagio o autoplagio, de omisión de las fuentes citadas, de datos inventados, tergiversados, manipulados o usados sin autorización y de autoría regalada.

Cuando los casos de mala praxis en la investigación se adviertan en los manuscritos recibidos, se invitará a su autor o autora a que los corrija si el uso indebido afecta a una pequeña parte del artículo, y se rechazará el manuscrito si afecta a una parte sustancial.

Puede darse el caso de que los controles y las herramientas antiplagio no sean suficientes para detectar los casos de mala praxis en la investigación, y que un artículo que cae en esas malas prácticas llegue a ser publicado. Si se advirtiera su mala praxis con posterioridad a la publicación, el artículo podrá ser desautorizado. El objetivo de la desautorización es corregir la mala praxis en la investigación en los artículos ya publicados.

En estos casos, el comité editorial correspondiente solicitará aclaraciones a la persona que ha escrito el artículo, y, tras valorar sus explicaciones, tomará una decisión al respecto.

Si solo es una parte del trabajo la que contiene errores, puede resolverse mediante la publicación de una fe de erratas.

Si la mala praxis afecta a una parte sustancial del artículo, deberá ser desautorizado. Para ello, la revista deberá publicar obligatoriamente y cuanto antes que el artículo ha sido desautorizado, explicando las razones que han llevado a tomar esa decisión. Las copias desautorizadas de los artículos se conservarán en los volúmenes en los que fueron publicados. En el índice del volumen se indicará claramente junto a su título que el artículo ha sido desautorizado. La copia original del artículo será sustituida por otra antecedida de una nota del comité editorial en la que se explique el motivo de la desautorización, y se incluirá en todas las páginas del artículo por medio de una marca de agua que ha sido desautorizado («Artículo

desautorizado» / «Retracted article»). Los miembros del equipo editorial de la revista notificarán la desacreditación del artículo a la institución de la que forme parte su autor o autora, y, en su caso, a las personas o entidades afectadas.

Ediciones Universidad de Valladolid se guiará por las formas de proceder en estos casos establecidas por el Committee on Publication Ethics (COPE, www.publicationethics.org)¹.

2.3. Forma de proceder en los casos de mala praxis en las monografías (manuscritos recibidos y libros publicados)

Como en el caso de los artículos, si se advierten casos de mala praxis en la investigación en los manuscritos recibidos, se invitará a su autor o autora, o, en su caso, a su coordinador o coordinadora, a que los corrija si la mala praxis afecta a una pequeña parte del libro, y se rechazará el manuscrito si atañe a una parte sustancial.

Los libros publicados por Ediciones Universidad de Valladolid, ya se trate de publicaciones impresas o digitales, podrán ser desautorizados si, después de su publicación, se comprobara que presentan procedimientos de mala praxis en la investigación similares a los descritos en el apartado anterior con respecto a los artículos. Ediciones Universidad de Valladolid emitirá las notificaciones pertinentes, reservándose el derecho a ejercer acciones legales y a retirar el libro de su catálogo.

En el caso de libros de autoría múltiple que contengan capítulos de distintos autores, serán desautorizados los capítulos que contengan malas prácticas. Si se trata de libros de publicación digital, se seguirá el mismo procedimiento de desautorización descrito en el apartado anterior para los artículos.

Si los libros se integran en alguna colección, la responsabilidad de tomar decisiones en los casos de malas prácticas corresponde a su comité editorial, y, si no forman parte de una colección, a la Comisión de Publicaciones de Ediciones Universidad de Valladolid.

2.4. Conflicto de intereses

Los comités editoriales resolverán los casos en los que se produzcan conflictos de intereses.

Los miembros de dichos comités deberán abstenerse de gestionar los artículos cuando se produzca alguna de las siguientes relaciones con los autores o autoras: parentesco, amistad o enemistad manifiesta, pertenencia al mismo grupo de investigación, dirección de una tesis doctoral, colaboración en publicaciones o patentes, colaboración en actividades económicas o científico-tecnológicas y relación contractual en proyectos de investigación.

Asimismo, los miembros de los comités editoriales tratarán de evitar que haya relaciones semejantes entre quienes escriben los trabajos y las personas que los evalúan, e informarán de los motivos de abstención, ya sea en el proceso telemático de la evaluación o en los formularios de evaluación, para que quienes tengan que hacer la evaluación puedan conocerlos y, en su caso, abstenerse.

¹ El COPE establece una serie de diagramas que recogen la [forma de proceder en los siguientes casos](#): sospecha de publicación redundante en un manuscrito recibido o en un artículo publicado; sospecha de plagio en un manuscrito recibido y en un artículo publicado; sospecha de datos inventados en un manuscrito recibido o en un artículo publicado; solicitud de añadir o eliminar un autor antes y después de la publicación; sospecha de la existencia de autores anónimos, invitados o de autoría regalada; sospecha de conflicto de interés no revelado en un manuscrito recibido o en un artículo publicado; sospecha de problema de ética en un manuscrito recibido; sospecha de que un revisor se ha apropiado de las ideas o los datos de un autor, y gestión por parte de COPE de las reclamaciones contra los editores.

3. EVALUADORAS/ES

Las personas que realizan la evaluación de los artículos y monografías ejercen un papel esencial para garantizar la calidad científica y académica de las publicaciones y para mejorarlas con sus indicaciones y sugerencias.

Las evaluadoras o evaluadores deben abstenerse de revisar los trabajos si se diera alguno de los casos de conflicto de intereses descritos en el apartado anterior (relación de parentesco, amistad o enemistad manifiesta, pertenencia al mismo grupo de investigación, dirección de una tesis doctoral, colaboración en publicaciones o patentes, colaboración en otras actividades económicas o científico-tecnológicas y relación contractual en proyectos de investigación). También podría producirse un conflicto de intereses si el tema del trabajo se relacionara estrechamente con el que realiza la persona encargada de evaluarlo. Si esta apreciara cualquier motivo que pudiera deslegitimar su labor, deberá comunicárselo a los miembros del comité editorial y renunciar a revisar el trabajo.

La labor de quienes realicen la evaluación debe ser confidencial, tanto durante el proceso de evaluación como tras la eventual publicación del trabajo evaluado.

Las personas que realicen la evaluación no podrán hacer uso de los contenidos evaluados para su propio beneficio personal o el de otras personas, y han de respetar las opiniones y la postura intelectual de quienes han escrito los artículos, juzgando de forma objetiva e imparcial los trabajos, argumentando adecuadamente sus juicios, mostrándose respetuosos, corrigiendo de forma constructiva los posibles errores y aportando sugerencias de mejora con respecto a los contenidos, la presentación formal, la redacción y la bibliografía empleada en los trabajos.

En el caso de que detectaran cualquier tipo de mala praxis en los trabajos revisados, las personas que realicen la evaluación deberán notificárselo a los comités editoriales para que sus miembros adopten las decisiones correspondientes.

Los evaluadores o evaluadoras deberán entregar sus informes en el tiempo concertado. Si no pudieran culminar su tarea en el plazo previsto, o si no se consideraran capacitados para evaluar el trabajo, deberán comunicárselo cuanto antes a los miembros de los comités editoriales.

Valladolid, abril de 2021

FUENTES CONSULTADAS

Best Practices for Peer Review. Association of American University Presses (AAUP), 2016.

Disponible en <https://digitalcommons.unl.edu/scholcom/21/>.

Código de buenas prácticas en investigación. Universidad de Valladolid, <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/46283>.

Código europeo de conducta para la integridad en la investigación. All European Academies (ALLEA), 2018. Disponible en <https://allea.org/code-of-conduct/>.

Declaración Nacional sobre Integridad Científica. COCE, CRUE, CSIC, Madrid, 2015.

Directrices. European Association of Science Editors (EASE).

Guidelines. Committee on Publication Ethics (COPE), 2018. Disponible en <https://publicationethics.org/guidance/Guidelines>.

Guidelines: Retraction guidelines. Committee on Publication Ethics (COPE). DOI: <https://doi.org/10.24318/cope.2019.1.4>.

Good Research Practice Guidelines. University of Cambridge (UK), 2021. Disponible en <https://www.research-integrity.admin.cam.ac.uk/research-integrity/good-research-practice>.

- International Standards for Editors and Authors*. Committee on Publication Ethics (COPE), 2018. Disponible en <https://publicationethics.org/node/11184>.
- Manual de buenas prácticas en la edición de revistas científicas*. Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), 2013. Disponible en <https://www.fecyt.es/es/publicacion/manual-de-buenas-practicas-en-la-edicion-de-revistas-cientificas>.
- X. AA., *Manual de buenas prácticas editoriales*, Valparaíso, Fondo Publicación Revistas Científicas CONICYT-Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2018. Disponible en <https://universoabierto.org/2020/10/13/manual-de-buenas-practicas-editoriales/>.

ANEXO 1

FORMA CORRECTA DE CITAR DESDE UN PUNTO DE VISTA ÉTICO (BUENA PRAXIS EN INVESTIGACIÓN Y TRABAJOS ACADÉMICOS)

Se expone a continuación un ejemplo de citación académica, indicando la buena praxis (que es la que se debe seguir) y la mala praxis (que se debe evitar) en la forma de citar.

Hay que tener en cuenta que hay varios formatos de citación convencionalmente establecidos ([Harvard British Standard](#), [APA](#), [Uniform o Vancouver](#), [MLA](#), [ISO](#), [Chicago](#), [IEEE](#), [Estilo ACS: American Chemical Society](#), [Estilo MHRA \(Modern Humanities Research Association\)](#), [CBE Style](#)...), y que cada una de esos formatos establece unos criterios propios (citación parentética, citación numérica, uso de notas al pie, títulos entrecomillados o no entrecomillados...). Lo importante es indicar siempre la fuente, y emplear de forma unificada una determinada forma de citar.

En los ejemplos que se exponen a continuación se usan las citas por medio de paréntesis o de notas al pie, bien entendido que la forma de citar puede cambiar al adecuarse a cada uno de los formatos mencionados.

Supongamos que, al realizar un trabajo académico, necesitamos citar un fragmento del libro de Stanislas Dehaene titulado *El cerebro lector. Últimas noticias de las neurociencias sobre la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y la dislexia* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2018). El texto que queremos citar es el siguiente:

Nuestro genoma, producto de millones de años de historia de evolución, especifica una arquitectura cerebral restringida, aunque parcialmente modificable, que impone límites severos a lo que podemos aprender. Los nuevos inventos culturales solo pueden adquirirse en tanto se ajusten a las propiedades de nuestra estructura cerebral. Los artefactos culturales pueden desviarse considerablemente del mundo natural en el que hemos evolucionado: nada del mundo salvaje se parece siquiera remotamente a una página de libro. Sin embargo, cada uno de ellos debe encontrar su «nicho ecológico» en el cerebro, o un circuito neuronal cuya función inicial sea lo bastante afin y cuya flexibilidad sea suficiente para convertirse a este nuevo propósito.

Nuestra intención es citar este fragmento de Dehaene, insertándolo en nuestro texto, formado por los dos párrafos siguientes:

Parece que el cerebro humano no es una *tabula rasa* con una plasticidad infinita. Por el contrario, su capacidad está limitada genéticamente, y las nuevas invenciones culturales, como la invención de la escritura, requieren que determinadas áreas cerebrales se reciclen para cumplir una nueva función. Así, las áreas cerebrales que usamos para interpretar la escritura no tenían, en un principio, esa función, pero se reciclaron para ejercerla.

Todos los sistemas de escritura de las distintas culturas del mundo, a pesar de su aparente diversidad, comparten rasgos comunes. Los escribas fueron desarrollando notaciones que se iban adaptando de forma cada vez más eficiente a la organización del cerebro humano, hasta llegar al alfabeto.

Pues bien, si queremos citar entre nuestros dos párrafos el texto antes citado de Stanislas Dehaene, no podemos hacerlo así, pues sería incorrecto:

INCORRECTO (MALA PRAXIS)

Parece que el cerebro humano no es una *tabula rasa* con una plasticidad infinita. Por el contrario, su capacidad está limitada genéticamente, y las nuevas invenciones culturales, como la invención de la escritura, requieren que determinadas áreas cerebrales se reciclen para cumplir una nueva función. Así, las áreas cerebrales que usamos para interpretar la escritura no tenían, en un principio, esa función, pero se reciclaron para ejercerla. Nuestro genoma,

producto de millones de años de historia de evolución, especifica una arquitectura cerebral restringida, aunque parcialmente modificable, que impone límites severos a lo que podemos aprender. Los nuevos inventos culturales solo pueden adquirirse en tanto se ajusten a las propiedades de nuestra estructura cerebral. Los artefactos culturales pueden desviarse considerablemente del mundo natural en el que hemos evolucionado: nada del mundo salvaje se parece siquiera remotamente a una página de libro. Sin embargo, cada uno de ellos debe encontrar su «nicho ecológico» en el cerebro, o un circuito neuronal cuya función inicial sea lo bastante afín y cuya flexibilidad sea suficiente para convertirse a este nuevo propósito.

Todos los sistemas de escritura de las distintas culturas del mundo, a pesar de su aparente diversidad, comparten rasgos comunes. Los escribas fueron desarrollando notaciones que se iban adaptando de forma cada vez más eficiente a la organización del cerebro humano, hasta llegar al alfabeto.

Motivo por el que se trata de una forma incorrecta de proceder (mala praxis): Cuando incorporamos en nuestro texto un fragmento de otro autor sin indicar la fuente ni la procedencia, nos estamos apropiando de un texto ajeno (en este caso de Stanislas Dehaene), presentándolo como propio.

Forma de citar correctamente un texto ajeno que necesitamos incluir en nuestro trabajo: Hay que dejar claro que el fragmento que citamos no es nuestro, sino de otro autor. Para ello, es imprescindible distinguir tipográficamente el fragmento citado de nuestro propio discurso, mencionando expresamente a quién corresponde el fragmento ajeno. Y es posible hacerlo de dos formas: usando las comillas o el sangrado.

Ejemplo de cita entre comillas:

CORRECTO (BUENA PRAXIS)

Parece que el cerebro humano no es una *tabula rasa* con una plasticidad infinita. Por el contrario, su capacidad está limitada genéticamente, y las nuevas invenciones culturales, como la invención de la escritura, requieren que determinadas áreas cerebrales se reciclen para cumplir una nueva función. Así, las áreas cerebrales que usamos para interpretar la escritura no tenían, en un principio, esa función, pero se reciclaron para ejercerla. A este respecto, Stanislas Dehaene ha escrito lo siguiente: «Nuestro genoma, producto de millones de años de historia de evolución, especifica una arquitectura cerebral restringida, aunque parcialmente modificable, que impone límites severos a lo que podemos aprender. Los nuevos inventos culturales solo pueden adquirirse en tanto se ajusten a las propiedades de nuestra estructura cerebral. Los artefactos culturales pueden desviarse considerablemente del mundo natural en el que hemos evolucionado: nada del mundo salvaje se parece siquiera remotamente a una página de libro. Sin embargo, cada uno de ellos debe encontrar su “nicho ecológico” en el cerebro, o un circuito neuronal cuya función inicial sea lo bastante afín y cuya flexibilidad sea suficiente para convertirse a este nuevo propósito» (Dehaene, 2018: 181).

Todos los sistemas de escritura de las distintas culturas del mundo, a pesar de su aparente diversidad, comparten rasgos comunes. Los escribas fueron desarrollando notaciones que se iban adaptando de forma cada vez más eficiente a la organización del cerebro humano, hasta llegar al alfabeto.

Como se ve, en este caso se indica quién es el autor del texto citado, poniendo su nombre entre paréntesis: (Dehaene, 2018: 181). Esta forma de citar, común en el ámbito anglosajón y basada en el sistema Harvard, remite a una obra de Dehane del año 2018 que se incluiría con su título completo y todos sus datos en la bibliografía que aparecerá al final del trabajo, y se indica además la página del libro (181) en la que figura el fragmento citado. La obra incluida en la bibliografía final sería la siguiente:

Dehaene, Stanislas (2018). *El cerebro lector. Últimas noticias de las neurociencias sobre la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y la dislexia*. Traducción de María Josefina D’Alessi. Buenos Aires: Siglo XXI.

Conviene citar siempre en la bibliografía a quienes han traducido las obras, con el fin de otorgar la importancia que merece a una actividad tan importante como es la traducción.

La otra forma de dejar claro que el texto corresponde a otro autor es mediante el sangrado. El sangrado se suele usar cuando el texto citado tiene más de tres líneas de extensión, aunque hay mucha flexibilidad al respecto. El texto sangrado suele ir en un tamaño de letra inferior al del texto principal:

CORRECTO (BUENA PRAXIS)

Parece que el cerebro humano no es una *tabula rasa* con una plasticidad infinita. Por el contrario, su capacidad está limitada genéticamente, y las nuevas invenciones culturales, como la invención de la escritura, requieren que determinadas áreas cerebrales se reciclen para cumplir una nueva función. Así, las áreas cerebrales que usamos para interpretar la escritura no tenían, en un principio, esa función, pero se reciclaron para ejercerla. A este respecto, Stanislas Dehaene ha escrito lo siguiente:

Nuestro genoma, producto de millones de años de historia de evolución, especifica una arquitectura cerebral restringida, aunque parcialmente modificable, que impone límites severos a lo que podemos aprender. Los nuevos inventos culturales solo pueden adquirirse en tanto se ajusten a las propiedades de nuestra estructura cerebral. Los artefactos culturales pueden desviarse considerablemente del mundo natural en el que hemos evolucionado: nada del mundo salvaje se parece siquiera remotamente a una página de libro. Sin embargo, cada uno de ellos debe encontrar su «nicho ecológico» en el cerebro, o un circuito neuronal cuya función inicial sea lo bastante afín y cuya flexibilidad sea suficiente para convertirse a este nuevo propósito (Dehaene, 2018:181).

Todos los sistemas de escritura de las distintas culturas del mundo, a pesar de su aparente diversidad, comparten rasgos comunes. Los escribas fueron desarrollando notaciones que se iban adaptando de forma cada vez más eficiente a la organización del cerebro humano, hasta llegar al alfabeto.

Como en el caso anterior, tras la cita sangrada se indica entre paréntesis el apellido del autor, el año de publicación y la página de la cita: (Dehaene, 2018: 181), de forma que en la bibliografía final se incluiría el libro de Dehaene con su título y todos sus datos.

Tanto el uso de las comillas como el del sangrado señalan de forma nítida que el texto citado no es nuestro, sino de otro autor, y en ambos casos se indica el nombre del autor citado y se remite a su obra y a la página de la que se toma la cita. Aunque ambas formas pueden considerarse correctas, las comillas se suelen usar cuando la cita es breve, y el sangrado cuando la cita es más extensa (generalmente, de más de tres líneas).

También se puede emplear el sistema de citas a pie de página, identificando la autoría del fragmento citado. Ejemplo de cita entrecomillada con nota a pie de página:

CORRECTO (BUENA PRAXIS)

Parece que el cerebro humano no es una *tabula rasa* con una plasticidad infinita. Por el contrario, su capacidad está limitada genéticamente, y las nuevas invenciones culturales, como la invención de la escritura, requieren que determinadas áreas cerebrales se reciclen para cumplir una nueva función. Así, las áreas cerebrales que usamos para interpretar la escritura no tenían, en un principio, esa función, pero se reciclaron para ejercerla. A este respecto, Stanislas Dehaene ha escrito lo siguiente: «Nuestro genoma, producto de millones de años de historia de evolución, especifica una arquitectura cerebral restringida, aunque parcialmente modificable, que impone límites severos a lo que podemos aprender. Los nuevos inventos culturales solo pueden adquirirse en tanto se ajusten a las propiedades de nuestra estructura cerebral. Los artefactos culturales pueden desviarse considerablemente del mundo natural en el que hemos evolucionado: nada del mundo salvaje se parece siquiera remotamente a una página de libro. Sin embargo, cada uno de ellos debe encontrar su “nicho ecológico” en el cerebro, o un circuito

neuronal cuya función inicial sea lo bastante afin y cuya flexibilidad sea suficiente para convertirse a este nuevo propósito»².

Todos los sistemas de escritura de las distintas culturas del mundo, a pesar de su aparente diversidad, comparten rasgos comunes. Los escribas fueron desarrollando notaciones que se iban adaptando de forma cada vez más eficiente a la organización del cerebro humano, hasta llegar al alfabeto.

Ejemplo de cita sangrada con nota a pie de página:

CORRECTO (BUENA PRAXIS)

Parece que el cerebro humano no es una *tabula rasa* con una plasticidad infinita. Por el contrario, su capacidad está limitada genéticamente, y las nuevas invenciones culturales, como la invención de la escritura, requieren que determinadas áreas cerebrales se reciclen para cumplir una nueva función. Así, las áreas cerebrales que usamos para interpretar la escritura no tenían, en un principio, esa función, pero se reciclaron para ejercerla. A este respecto, Stanislas Dehaene ha escrito lo siguiente:

Nuestro genoma, producto de millones de años de historia de evolución, especifica una arquitectura cerebral restringida, aunque parcialmente modificable, que impone límites severos a lo que podemos aprender. Los nuevos inventos culturales solo pueden adquirirse en tanto se ajusten a las propiedades de nuestra estructura cerebral. Los artefactos culturales pueden desviarse considerablemente del mundo natural en el que hemos evolucionado: nada del mundo salvaje se parece siquiera remotamente a una página de libro. Sin embargo, cada uno de ellos debe encontrar su «nicho ecológico» en el cerebro, o un circuito neuronal cuya función inicial sea lo bastante afin y cuya flexibilidad sea suficiente para convertirse a este nuevo propósito³.

Todos los sistemas de escritura de las distintas culturas del mundo, a pesar de su aparente diversidad, comparten rasgos comunes. Los escribas fueron desarrollando notaciones que se iban adaptando de forma cada vez más eficiente a la organización del cerebro humano, hasta llegar al alfabeto.

¿Cuál es la forma correcta de proceder cuando no se cita literalmente un fragmento de otro autor, sino que tomamos sus ideas y las exponemos con nuestras propias palabras?

Hay que identificar siempre, necesariamente, la autoría, la fuente y la procedencia de las ideas que, sin ser nuestras, incluimos en nuestro trabajo, tanto si se trata de una cita literal como de una paráfrasis (es decir, si usamos nuestras propias palabras para reflejar las ideas de otro autor).

Un caso de mala praxis sería el ejemplo siguiente:

INCORRECTO (MALA PRAXIS)

Parece que el cerebro humano no es una *tabula rasa* con una plasticidad infinita. Por el contrario, su capacidad está limitada genéticamente, y las nuevas invenciones culturales, como la invención de la escritura, requieren que determinadas áreas cerebrales se reciclen para cumplir una nueva función. Así, las áreas cerebrales que usamos para interpretar la escritura no tenían, en un principio, esa función, pero se reciclaron para cumplirla. **La evolución, durante millones de años, ha configurado un genoma que determina una organización cerebral restringida (aunque en parte modificable), la cual impone unas rígidas limitaciones a lo que podemos aprender. Por ello, las invenciones culturales solo son posibles si se ajustan a las características de nuestro cerebro. Los inventos humanos pueden tener poco que ver con el mundo en el que hemos evolucionado (nada en la naturaleza se parece a un libro), pero deben encontrar un nicho cerebral en el que acomodarse, o un circuito neuronal cuya función originaria sea lo suficientemente flexible como para reciclarse y cumplir la nueva función.**

² Dehaene, Stanislas (2018). *El cerebro lector. Últimas noticias de las neurociencias sobre la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y la dislexia*. Traducción de María Josefina D'Alessi. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 181.

³ Dehaene, Stanislas (2018). *El cerebro lector. Últimas noticias de las neurociencias sobre la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y la dislexia*. Traducción de María Josefina D'Alessi. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 181.

Todos los sistemas de escritura de las distintas culturas del mundo, a pesar de su aparente diversidad, comparten rasgos comunes. Los escribas fueron desarrollando notaciones que se iban adaptando de forma cada vez más eficiente a la organización del cerebro humano, hasta llegar al alfabeto.

La mala praxis consiste en expresar las ideas de Stanislas Dehaene por medio de una paráfrasis (se resalta en color rojo), pero sin indicar que corresponden a dicho autor, por lo que nos apropiamos indebidamente de ellas.

Lo correcto sería dejar clara la autoría de las ideas citadas. Si se emplea la forma anglosajona de citar, podría hacerse de la siguiente forma:

CORRECTO (BUENA PRAXIS)

Parece que el cerebro humano no es una *tabula rasa* con una plasticidad infinita. Por el contrario, su capacidad está limitada genéticamente, y las nuevas invenciones culturales, como la invención de la escritura, requieren que determinadas áreas cerebrales se reciclen para cumplir una nueva función. Así, las áreas cerebrales que usamos para interpretar la escritura no tenían, en un principio, esa función, pero se reciclaron para cumplirla. Como explica Stanislas Dehaene, la evolución, durante millones de años, ha configurado un genoma que determina una organización cerebral restringida (aunque en parte modificable), la cual impone unas rígidas limitaciones a lo que podemos aprender. Por ello, las invenciones culturales solo son posibles si se ajustan a las características de nuestro cerebro. Los inventos humanos pueden tener poco que ver con el mundo en el que hemos evolucionado (nada en la naturaleza se parece a un libro), pero deben encontrar un nicho cerebral en el que acomodarse, o un circuito neuronal cuya función originaria sea lo suficientemente flexible como para reciclarse y cumplir la nueva función (Dehaene, 2018: 181).

Todos los sistemas de escritura de las distintas culturas del mundo, a pesar de su aparente diversidad, comparten rasgos comunes. Los escribas fueron desarrollando notaciones que se iban adaptando de forma cada vez más eficiente a la organización del cerebro humano, hasta llegar al alfabeto.

Como se ha indicado, el apellido del autor entre paréntesis, junto con la indicación del año de su obra y el número de página (Dehaene, 2018: 181), remite a la obra que se citaría con todos sus datos en la bibliografía final.

Y si se emplea el sistema de citas por medio de notas al pie, lo correcto sería lo siguiente:

CORRECTO (BUENA PRAXIS):

Parece que el cerebro humano no es una *tabula rasa* con una plasticidad infinita. Por el contrario, su capacidad está limitada genéticamente, y las nuevas invenciones culturales, como la invención de la escritura, requieren que determinadas áreas cerebrales se reciclen para cumplir una nueva función. Así, las áreas cerebrales que usamos para interpretar la escritura no tenían, en un principio, esa función, pero se reciclaron para cumplirla. Como explica Stanislas Dehaene, la evolución, durante millones de años, ha configurado un genoma que determina una organización cerebral restringida (aunque en parte modificable), la cual impone unas rígidas limitaciones a lo que podemos aprender. Por ello, las invenciones culturales solo son posibles si se ajustan a las características de nuestro cerebro. Los inventos humanos pueden tener poco que ver con el mundo en el que hemos evolucionado (nada en la naturaleza se parece a un libro), pero deben encontrar un nicho cerebral en el que acomodarse, o un circuito neuronal cuya función originaria sea lo suficientemente flexible como para reciclarse y cumplir la nueva función⁴.

Todos los sistemas de escritura de las distintas culturas del mundo, a pesar de su aparente diversidad, comparten rasgos comunes. Los escribas fueron desarrollando notaciones que se iban adaptando de forma cada vez más eficiente a la organización del cerebro humano, hasta llegar al alfabeto.

⁴ Véase Dehaene, Stanislas (2018). *El cerebro lector. Últimas noticias de las neurociencias sobre la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y la dislexia*. Traducción de María Josefina D'Alessi. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 181.

ANEXO 2

FORMA CORRECTA DE CITAR DESDE UN PUNTO DE VISTA LINGÜÍSTICO

Hay dos maneras correctas de mostrar el discurso referido (lo que alguien ha dicho): en estilo directo o en estilo indirecto.

Estilo directo:

En su obra *Breves respuestas a las grandes preguntas*, Stephen Hawking dice lo siguiente: «La tecnología tiene un gran impacto en mi vida. Hablo a través de un ordenador» (Hawking, 2018: 253).

Estilo indirecto:

En su obra *Breves respuestas a las grandes preguntas*, Stephen Hawking (2018: 253) dice que la tecnología tiene un gran impacto en su vida, y que habla a través de un ordenador.

Pero es incorrecto mezclar las dos formas, como ocurre en la siguiente expresión incorrecta (las formas incorrectas van precedidas de un asterisco):

*** En su obra *Breves respuestas a las grandes preguntas*, Stephen Hawking dice que «la tecnología tiene un gran impacto en mi vida. Hablo a través de un ordenador» (Hawking, 2018: 253).**

Como recoge la *Ortografía de la Lengua Española*⁵, al introducir mediante las comillas un texto literal en un enunciado en estilo indirecto, siempre han de respetarse las normas morfológicas y sintácticas derivadas del uso del estilo indirecto, como la correlación de los tiempos verbales o los cambios en determinados elementos. De ahí que sea incorrecto un uso como el siguiente:

***Stephen Hawking indica que «trato de descubrir cómo funciona el universo, mediante las leyes de la física» (Hawking, 2018: 247).**

Cuando se introduce una cita entrecomillada, el conjunto formado por el texto principal y por la cita debe tener coherencia morfológica y sintáctica, sin constituir un anacoluto o inconsecuencia en la construcción de la frase. Dicho de otra manera, la frase en su conjunto debe quedar como si no hubiera comillas, pues las comillas no justifican que la frase resultante sea incoherente. Bastaría con suprimir las comillas para entender que la frase resultante constituye un anacoluto: *** Stephen Hawking dice que la tecnología tiene un gran impacto en mi vida... / * Stephen Hawking indica que trato de descubrir cómo funciona el universo.** Hay dos formas básicas de incluir las citas: entrecomillándolas sin separarlas del texto principal, o sangrándolas y separándolas del texto principal (esta posibilidad se suele emplear cuando la cita tiene más de tres líneas de extensión). Veamos la forma incorrecta y correcta de usar ambas posibilidades.

⁵ Real Academia Española (2010). *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros, p. 282.

CITAS SANGRADAS

Cuando el texto citado tiene más de tres líneas de extensión, se suele emplear el sangrado en lugar de las comillas, de manera que el texto citado se separa visualmente del texto principal. Ejemplo de una forma incorrecta de incluir una cita sangrada, independiente del texto principal:

Stephen Hawking afirma *que

Cuando era pequeño todavía parecía aceptable —no para mí sino en términos sociales— decir que uno no estaba interesado en la ciencia... (Hawking, 2018: 255).

Como se ve, hay una mezcla indebida del estilo directo y del indirecto, pues se incluye el término *que* en lugar de dos puntos. En el texto principal se hace referencia a una persona empleando un verbo en tercera persona del singular («Stephen Hawking dice que»), y en la cita Hawking pasa a hablar de sí mismo empleando la primera persona del singular, por lo que se produce una falta de concordancia sintáctica entre el texto principal y el de la cita, es decir, un anacoluto. Lo lógico, en este caso, habría sido poner en el texto principal una expresión del tipo «y dijo lo siguiente», seguida de dos puntos, e incluyendo después la cita como algo independiente del texto principal. De esta manera se evitaría el anacoluto. Forma correcta:

Stephen Hawking afirma lo siguiente:

Cuando era pequeño todavía parecía aceptable —no para mí sino en términos sociales—decir que uno no estaba interesado en la ciencia... (Hawking, 2018: 255).

Otro ejemplo de inclusión incorrecta de una cita:

***Por usar las palabras de *Alexánder Hincapié*, el *mal* no puede ser interpretado como:**

un dato que puede entenderse estableciendo historias de larga duración que pudiesen remontarnos hasta su origen. Al contrario, el mal tiene unas coordenadas que lo sitúan históricamente y que nos permiten pensar con el telón de fondo de determinados hechos de la historia (Hincapié García, 2014: 160).

En este caso, sobran los dos puntos. El hecho de incluir una cita no requiere necesariamente poner dos puntos. Para saber si el resultado es correcto, basta con pensar en cómo sería el conjunto de toda la frase si no se tratara de una cita. En este caso quedaría así: «Por usar las palabras de *Alexánder Hincapié*, el *mal* no puede ser interpretado como[:] un dato que puede entenderse...». Como puede comprobarse, los dos puntos cortarían la frase y no tendrían sentido. Para marcar que es una cita, ya está la tabulación, y no hace falta poner dos puntos. Lo correcto sería lo siguiente:

Por usar las palabras de *Alexánder Hincapié*, el *mal* no puede ser interpretado como

un dato que puede entenderse estableciendo historias de larga duración que pudiesen remontarnos hasta su origen. Al contrario, el mal tiene unas coordenadas que lo sitúan históricamente y que nos permiten pensar con el telón de fondo de determinados hechos de la historia (Hincapié García, 2014: 160).

CITAS ENTRECOMILLADAS

Ejemplo de inclusión incorrecta de una cita:

*** Al componer una tragedia, a juicio de Aristóteles: «Es preciso preferir lo imposible que es verosímil a lo posible que es increíble».**

En este caso, no hay que incluir dos puntos antes de la cita, sino una coma (que es lo que se incluiría si no fuera una cita). Y, además, es necesario adecuar el uso de las mayúsculas y minúsculas dependientes de la puntuación conforme a las convenciones ortográficas actuales (aquí, *es* no debe aparecer en mayúscula —aunque en el original sí lo haga— porque no comienza un enunciado).

Al componer una tragedia, a juicio de Aristóteles, «es preciso preferir lo imposible que es verosímil a lo posible que es increíble».

Es incorrecto incluir una cita entrecomillada sin mantener una unión sintáctica coherente entre el texto principal y la cita, como si por el hecho de incluir comillas no hubiera que mantener la coherencia lógica y sintáctica. Por ejemplo, es incorrecta la siguiente forma de citar:

***El protagonista de la novela, Manuel, deja de ser la persona satisfecha que era al inicio de su relación, convirtiéndose en un hombre que sufre, porque «eres un cáncer, Emilia».**

La expresión **convirtiéndose en un hombre que sufre, porque «eres un cáncer, Emilia»** es incoherente y constituye un anacoluto, pues se pasa de manera ilógica de la tercera persona a la segunda. Las comillas no justifican la incoherencia, y la frase resultante tiene que ser tan coherente como habría de serlo si no hubiera comillas. Podría haberse expresado así:

El protagonista de la novela, Manuel, deja de ser la persona satisfecha que era al inicio de su relación, convirtiéndose en un hombre que sufre, como se desprende de lo que le dice a su mujer: «eres un cáncer, Emilia».

FORMA CORRECTA DE CORTAR FRAGMENTOS DE CITAS

Se pueden usar paréntesis con puntos suspensivos o corchetes con puntos suspensivos en su interior para cortar fragmentos de citas: (...) o [...].

Cuando se corta un fragmento de una cita, el texto resultante ha de tener coherencia lógica y sintáctica. Por ejemplo, es incorrecto cortar así una cita:

***Es verdad, que en las *Obras* de Newton no hallé tal observación, aunque algunos se la atribuyen [...] Posible es que en el Globo Terráqueo haya nuevas irregularidades análogas a las de los cuerpos celestes, que pidan asimismo nueva aplicación de la mano del Artífice para la conservación del Orbe (Feijoo, 1770: 360).**

El uso incorrecto radica en no incluir un punto y seguido antes de que inicie la frase que comienza con «Posible es...», pues, antes del inicio de una nueva frase, debe ir necesariamente un punto. La forma correcta sería la siguiente:

Es verdad, que en las *Obras* de Newton no hallé tal observación, aunque algunos se la atribuyen [...]. Posible es que en el Globo Terráqueo haya nuevas irregularidades análogas a las de los cuerpos celestes, que pidan asimismo nueva aplicación de la mano del Artífice para la conservación del Orbe (Feijoo, 1770: 360).

Asimismo, cuando se suprima un fragmento del texto citado, la parte que se mantiene debe ser completa y coherente desde un punto de vista sintáctico. Por ejemplo, sería incorrecto suprimir así un fragmento del texto citado:

***Forjar la expresión «bellas artes» equivale a sostener que ambas esferas pueden comunicarse, o, mejor dicho, *deben* comunicarse. [...] también se produce una separación entre el artista (con sus notas de originalidad, inspiración, imaginación y creación) y el artesano (Castro, 2005: 11).**

En ese ejemplo, la primera palabra de la expresión «también se produce» figura con inicial minúscula después de un punto, por lo que se ha cortado el texto de forma ilógica (después de un punto, la siguiente palabra debe aparecer con mayúscula inicial). Lo correcto sería lo siguiente:

***Forjar la expresión «bellas artes» equivale a sostener que ambas esferas pueden comunicarse, o, mejor dicho, *deben* comunicarse. [...] A la vez que se separan las bellas artes de la artesanía, también se produce una separación entre el artista (con sus notas de originalidad, inspiración, imaginación y creación) y el artesano (Castro, 2005: 11).**

CITAS ENTRECOMILLADAS QUE CONTIENEN ERRORES EN EL ORIGINAL

Si necesitamos citar un fragmento y hay un error en el original (por ejemplo, una falta de ortografía, un error de puntuación, una errata o un error gramatical), se puede mantener el error del original poniendo entre paréntesis inmediatamente después el término *sic*, que significa que así figura en el original. Apuntamos algunos ejemplos:

Es significativo lo que dice el protagonista: «Me resulto (sic) muy extraño que no vinieras».

Es significativo lo que dice el protagonista: «Me resultó muy extraño que no vineiras (sic)».

Es significativo lo que dice el protagonista: «Me resultó muy extraño (sic) que no vinieras».

Es significativo lo que dice el protagonista: «Me resultó muy extraño de que (sic) no vinieras».

En caso de que se decida no mantener el error, este ha de ser corregido conforme a las convenciones ortográficas y gramaticales del español. Dependiendo del tipo de trabajo y del objeto que este persiga, no siempre resulta adecuado o rentable mantener el error, sobre todo si se percibe con claridad que se trata de una errata (atribuible a quien escribe o a quien edita).

Por otro lado, a la hora de mantener o de corregir un error habría de tenerse en cuenta el año de publicación del texto que se cita.

a) Por poner un ejemplo reciente, en textos publicados antes del año 2010 (fecha de publicación de la *Ortografía de la lengua española*, de la RAE), las palabras *guión* o *truhán* se escribían con tilde. Los demostrativos (*este, ese, aquel* y sus variantes) en su uso pronominal y la palabra *solo* en su uso adverbial podían escribirse con tilde o sin ella. A partir de la publicación de la ortografía académica todas las palabras mencionadas han de escribirse sin tilde.

b) Si el texto citado es anterior al siglo XX, lo recomendable es no corregir el error, dado que (salvo en el caso de personas expertas) se desconocen las convenciones y usos ortográficos y ortotipográficos de la época. Lo mismo ocurre si la cita procede de un manuscrito.

EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

GOOD PRACTICE GUIDELINES

These Good Practice Guidelines, drawn up and approved by the Publications Committee of Ediciones Universidad de Valladolid, constitute an ethical code of conduct applicable to the main parties involved in the publication of books and journals: authors, editorial committees and reviewers.

1. AUTHOR/S

Authors of books and articles must undertake to conduct their research in an ethical and responsible manner, in compliance with prevailing legislation.

Work shall be original and unpublished, and shall be duly attributed to those who have prepared it, avoiding plagiarism (misappropriation of others' work or ideas), self-plagiarism (taking advantage of ideas or previous works of one's own authorship without citing the source) and multiple or redundant publication of the same work. Clear reference should be made to the sources used and to previous papers on the same subject matter, explaining the origin of the data and ideas, of the literal quotations or of other resources (such as graphs, images, tables, etc.), even if they are previous works by the person writing the paper, as the source should always be indicated. Failure to comply with these aspects may result in retraction of the published work, as indicated in sections 2.2 and 2.3 of these guidelines. In the event of violation of their own rights or those of third parties, Ediciones Universidad de Valladolid reserves the right to take the corresponding legal action.

It is acceptable to publish a paper that constitutes a substantial extension of previously published papers, provided that the previous papers are specifically cited and that the new contribution is truly relevant. Secondary publications with a different target audience (such as translations into other languages, or work originally targeted at specialists, which is rewritten and simplified to become work targeted at the general public) are also admissible, in which case a clear reference should be made to the original publication. The author will specifically advise the editorial team if any of these circumstances arise, or if there is a paper on the same subject already submitted to another journal or expected to be submitted in the coming year. In this case, the similarities and differences shall be indicated, and an undertaking shall be made not to reproduce or paraphrase extracts from this paper.

Research results shall be presented clearly and honestly. The methods used shall be described unambiguously, so that the findings can be confirmed by others. Data shall be treated authentically and rigorously, avoiding fabrication, distortion or manipulation.

Information from private conversations or discussions with others in academia or science may not be used without their explicit permission.

If images or graphics that are not originally from the author are included in the work, they must have express permission to use them and cite the authorship appropriately.

In the published texts, the private or public entities that have financed the work must be indicated (including, if applicable, the research project code for greater transparency and identification). Author(s) must inform the editorial committee of any conflicts of interest arising from personal or business relationships that could influence the results of the work, including a statement to this effect in the published text.

If the author(s) discovers a serious error in their published work, they must inform the editorial team as soon as possible in order to withdraw their work or retract it by publishing the

appropriate correction. If the error is discovered by members of the editorial team, the author(s) must verify the details of their work.

In cases of multiple authorship, all the persons who have participated in the preparation of the article will be listed as authors, and they will be responsible for the contents of the article. It is advisable to indicate the individual contribution of each signatory, including, where appropriate, acknowledgements of other people who, without being signatories of the article, have collaborated in some way to its production. Fictitious authorship, i.e. the inclusion of persons who have had no relevant participation in the work, should be avoided. The submitter is responsible for ensuring that all signatories have reviewed the work and agree with its publication and with the order of their respective names, as well as for passing on to them any correspondence with the editorial committees.

Books or articles that are being evaluated in whole or in part by another publisher cannot be submitted. Once submitted to Ediciones Universidad de Valladolid, the originals cannot be sent to another journal or publisher until the evaluation process has been completed.

2. EDITORIAL COMMITTEES

The Publications Committee of Ediciones Universidad de Valladolid and the editorial committees of the journals and book collections must ensure the quality of publications, promoting good practices in research, trying to avoid malpractice and trying to speed up publication processes.

The editorial committees of the book collections and of each of the journals on the journals portal of the Universidad de Valladolid (<https://revistas.uva.es/>) will be responsible for including detailed information on the website of each collection or each journal about the publishing institution, the subject area to which they belong, the frequency of publication, the type of texts that are published (monographs, articles, reviews...) and which of them are evaluated, the type of evaluation carried out, the languages of publication and the format and rules of publication.

2. 1. Evaluation process

The editorial committees must check whether the work received is original and unpublished, using the tools available to detect cases of plagiarism, self-plagiarism or redundant or duplicate publications, and rejecting work that does not comply with good research practice. Likewise, work received may be rejected without undergoing an external evaluation process if it does not meet the required standard, if it is inadequately written or formally presented, or if it does not fit with the subject matter of the journal or the collection.

The editors of book collections and journals are responsible for managing the evaluation process of the publications and must look for subject matter experts to review the work. The members of the Publications Committee of Ediciones Universidad de Valladolid will be responsible for finding reviewers for books that do not belong to any collection and that need to be reviewed. The websites of Ediciones Universidad de Valladolid and of each of the journals on the journal portal of the *Universidad de Valladolid* will clearly explain how the evaluation process is conducted. The preliminary notes of the published work will contain a statement that it has been evaluated by external reviewers of the Universidad de Valladolid.

The evaluation process must be managed fairly and impartially, respecting the thinking of those who have written the work and guaranteeing them the right to disagree with the evaluation reports.

The editorial committees will publicise the type of evaluation, indicating whether it is the *double-blind* peer review procedure (which guarantees the anonymity of the person who has written the work and those who evaluate it), *blind* (which only maintains the anonymity of

the persons who carry out the evaluation) or *open* (without anonymity). All work must be evaluated by a minimum of two subject matter specialists.

Members of the editorial committees must respect the confidentiality of the articles and their contents until the time of publication, and may not use the data in the work for their own research, unless they have the express permission of the authors.

The editorial committees may consider the refusal of authors to have their work evaluated by certain persons, evaluating whether the reasons provided are justified, but they are not obliged to dispense with the use of these persons.

The editorial committees shall recognise the work of the persons who carry out the evaluation reports, issuing, where appropriate, the corresponding accreditations to those who have adequately carried out their work, and disregarding those who conduct evaluations of poor quality, are disrespectful or do not comply with the agreed deadline.

The editorial committees will send the reports to the authors, who will take into account any changes suggested in the reports and send their corrected work back to the editorial committees. After receiving the corrected work and assessing the changes made, the editorial committees will make a final, justified decision on publication, which must be communicated to the author.

2. 2. Procedure in cases of article malpractice (manuscripts received and articles published)

Research malpractice is defined as cases of redundant publication, plagiarism or self-plagiarism, omission of cited sources, invented, misrepresented, manipulated or unauthorised use of data, and gift authorship.

Where instances of research malpractice are noted in manuscripts received, the author will be invited to correct them if the misuse affects a small part of the article, and the manuscript will be rejected if it affects a substantial part.

Anti-plagiarism controls and tools might not be sufficient to detect cases of research malpractice, an article that falls under malpractice might be published. If malpractice is discovered after publication, the article may be retracted. The aim of retraction is to correct research malpractice in published articles.

In such cases, the relevant editorial committee will request clarification from the person who wrote the article and, after considering their explanations, will take a decision on the matter.

If only part of the work contains errors, this can be resolved by publishing an erratum.

If the malpractice affects a substantial part of the article, it must be retracted. To this end, the journal must publish the retraction of the article as soon as possible, explaining the reasons for this decision. Copies of retracted articles will be kept in the volumes in which they were published. In the table of contents of the volume, it will be clearly indicated next to the title of the volume that the article has been retracted. The original copy of the article will be replaced by another copy, preceded by a note from the editorial committee explaining the reason for the retraction, and the fact that the article has been retracted (“Retracted article”) will be included on all pages of the article through the use of a watermark. The members of the journal's editorial team will notify the institution of which the author is a member and, where appropriate, the persons or entities concerned, of the deaccreditation of the article.

Ediciones Universidad de Valladolid will be guided by the procedures established by the Committee on Publication Ethics (COPE), www.publicationethics.org⁶.

⁶ COPE establishes a series of diagrams that indicate [how to proceed in the following cases](#): suspected redundant publication in a manuscript received or in a published article; suspected plagiarism in a manuscript received and in an article published; suspected invention of data in a manuscript received or in a published article; request to

2. 3. Procedure in cases of malpractice in monographs (manuscripts received and books published)

As in the case of articles, if cases of research malpractice are observed in the manuscripts received, the author or, where appropriate, the coordinator, will be invited to correct them if the malpractice affects only a small part of the book, and the manuscript will be rejected if it concerns a substantial part.

Books published by Ediciones Universidad de Valladolid, whether they are printed or digital publications, may be retracted if, after they have been published, they are found to present research malpractice procedures similar to those described in the previous section with respect to articles. Ediciones Universidad de Valladolid will issue the relevant notices, reserving the right to take legal action and to withdraw the book from its catalogue.

As regards books with multiple authors containing chapters by different authors, the chapters containing malpractice will be retracted. If the books are digitally published, the same retraction procedure described in the previous section on articles will be followed.

If the books are part of a collection, the responsibility for taking decisions in cases of malpractice lies with its editorial committee, and, if they are not part of a collection, with the Publications Committee of Ediciones Universidad de Valladolid.

2. 4. Conflict of interest

Cases of conflict of interest will be resolved by the editorial committees.

The members of these committees must refrain from handling articles when any of the following relationships with the authors exist: kinship, friendship or clear enmity, membership of the same research group, supervision of a doctoral thesis, collaboration in publications or patents, collaboration in economic, scientific or technological activities and contractual relationship in research projects.

Likewise, the members of the editorial committees will try to avoid similar relationships between those who write the work and those who evaluate it, and will inform of the reasons for abstention, either in the telematic process of the evaluation or in the evaluation forms, so that those who have to make the evaluation can be aware of them and, if necessary, abstain.

3. REVIEWER/S

The persons who evaluate articles and monographs play an essential role in guaranteeing the scientific and academic quality of the publications and in improving them with their indications and suggestions.

Reviewers must refrain from reviewing the work if any of the cases of conflict of interest described in the previous section arise (family relationship, friendship or clear enmity, membership of the same research group, supervision of a doctoral thesis, collaboration in publications or patents, collaboration in other economic, scientific or technological activities and contractual relationship in research projects). A conflict of interest may also arise if the subject matter of the work is closely related with the work the reviewer carries out. If the reviewer sees any reason that could delegitimize their work, they should inform the editorial committee members and refuse to review the work.

The work of those carrying out the evaluation must remain confidential, both during the evaluation process and after the eventual publication of the evaluated work.

add or remove an author before and after publication; suspected existence of anonymous or invited authors or of gifted authorship; suspected conflict of interest not revealed in a manuscript received or in an article published; suspected problem of ethics in a manuscript received; suspected appropriation of the ideas or the data of an author by a reviewer, and management by COPE of complaints against editors.

The persons carrying out the evaluation may not make use of the evaluated contents for their own personal benefit or that of others, and must respect the opinions and intellectual position of those who have written the articles, judging the work objectively and impartially, arguing their judgements appropriately, showing respect, constructively correcting possible errors and providing suggestions for improvement with regard to the contents, formal presentation, writing and bibliography used in the work.

In the event that any malpractice is detected in the work reviewed, the persons carrying out the evaluation must notify the editorial committees so that their members can take the corresponding decisions.

Reviewers are required to submit their reports within the agreed time. If they are unable to complete their task on time, or if they do not consider themselves capable of evaluating the work, they should inform the members of the editorial committees as soon as possible.

Valladolid, April 2021

SOURCES CONSULTED

- Best Practices for Peer Review*. Association of American University Presses (AAUP), 2016. Available at <https://digitalcommons.unl.edu/scholcom/21/>.
- Código de buenas prácticas en investigación*. Universidad de Valladolid, <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/46283>.
- Declaración Nacional sobre Integridad Científica*. COCE, CRUE, CSIC, Madrid, 2015.
- Directrices*. European Association of Science Editors (EASE).
- Guidelines*. Committee on Publication Ethics (COPE), 2018. Available at <https://publicationethics.org/guidance/Guidelines>.
- Guidelines: Retraction guidelines*. Committee on Publication Ethics (COPE). DOI: <https://doi.org/10.24318/cope.2019.1.4>.
- Good Research Practice Guidelines*. University of Cambridge (UK), 2021. Available at <https://www.research-integrity.admin.cam.ac.uk/research-integrity/good-research-practice>.
- International Standards for Editors and Authors*. Committee on Publication Ethics (COPE), 2018. Available at <https://publicationethics.org/node/11184>.
- Manual de buenas prácticas en la edición de revistas científicas*. Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), 2013. Available at <https://www.fecyt.es/es/publicacion/manual-de-buenas-practicas-en-la-edicion-de-revistas-cientificas>.
- The European Code of Conduct for Research Integrity*, All European Academies (ALLEA), 2018. Available at <https://allea.org/code-of-conduct/>.
- X. AA., *Manual de buenas prácticas editoriales*, Valparaíso, Fondo Publicación Revistas Científicas CONICYT-Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2018. Available at <https://universoabierto.org/2020/10/13/manual-de-buenas-practicas-editoriales/>.

ANNEX 1

CORRECT USE OF CITATIONS FROM AN ETHICAL POINT OF VIEW (GOOD PRACTICE IN RESEARCH AND ACADEMIC WORK)

Below is an example of academic citation, indicating good practice (which should be followed) and bad practice (which should be avoided) in citations.

There are several conventionally established citation formats ([Harvard British Standard](#), [APA](#), [Uniform o Vancouver](#), [MLA](#), [ISO](#), [Chicago](#), [IEEE](#), [Estilo ACS: American Chemical Society](#), [Estilo MHRA \(Modern Humanities Research Association\)](#), [CBE Style](#)...). Each of these forms of citation establishes its own criteria (citation in parentheses, numeric citation, use of footnotes, titles in quotation marks or not in quotation marks...). The important thing is to always indicate the source, and use a certain way of citing in a unified way.

In the examples that follow, citations are used in parentheses or footnotes. The form of citation can change to adapt to each format.

Suppose that, in an academic work, we need to cite an excerpt from Stanislas Dehaene's book *Reading in The Brain: The New Science of How We Read* (New York, Penguin Viking, 2008). The text we want to cite is the following:

Our genome, which is the product of millions of years of evolutionary history, specifies a constrained, if partially modifiable, cerebral architecture that imposes severe limits on what we can learn. New cultural inventions can only be acquired insofar as they fit the constraints of our brain architecture. Cultural artifacts can deviate considerably from the natural world in which we have evolved—nothing in the wild looks remotely like a page in a book. However, each of them must find its “ecological niche” in the brain, or a neuronal circuit whose initial function is close enough and whose flexibility is sufficient to be converted to this new role.

We intend to cite this passage from Dehaene, inserting it into our text, which consists of the following two paragraphs:

It seems that the human brain is not a *clean slate* with infinite plasticity. On the contrary, its capacity is genetically limited, and new cultural inventions, such as the invention of writing, require that certain areas of the brain be recycled to fulfil a new function. Thus, the areas of the brain that we use to interpret the writing did not have this function in principle but were recycled in order to exercise it.

Despite their apparent diversity, all the writing systems of the world's different cultures share common characteristics. Scribes developed notations that were adapted more and more efficiently to the organisation of the human brain, until they arrived at the alphabet.

Indeed, if we want to cite the abovementioned text by Stanislas Dehaene between our two paragraphs, we cannot do so, as it would be incorrect.

INCORRECT (MALPRACTICE)

It seems that the human brain is not a *clean slate* with infinite plasticity. On the contrary, its capacity is genetically limited, and new cultural inventions, such as the invention of writing, require that certain areas of the brain be recycled to fulfil a new function. Thus, the areas of the brain that we use to interpret the writing did not have this function in principle but were recycled in order to exercise it. Our genome, which is the product of millions of years of evolutionary history, specifies a constrained, if partially modifiable, cerebral architecture that imposes severe limits on what we can learn. New cultural inventions can only be acquired insofar as they fit the constraints of our brain architecture. Cultural artifacts can deviate considerably from the natural world in which we have evolved—nothing in the wild looks remotely like a page in a book.

However, each of them must find its “ecological niche” in the brain, or a neuronal circuit whose initial function is close enough and whose flexibility is sufficient to be converted to this new role.

Despite their apparent diversity, all the writing systems of the world’s different cultures share common characteristics. Scribes developed notations that were adapted more and more efficiently to the organisation of the human brain, until they arrived at the alphabet.

Reason why this is an incorrect procedure (malpractice). When we incorporate a section from another author into our text without indicating the source or provenance, we are appropriating someone else's text (in this case Stanislas Dehaene's), presenting it as our own.

Correct citation of someone else's text that we need to include in our work: It must be made clear that the fragment we are citing is not our own, but that of another author. To do this, it is essential to typographically distinguish the cited section from our own discourse, expressly mentioning the section corresponding to the other author. This can be done in two ways: using inverted commas or indentation.

Example of a citation in inverted commas:

CORRECT (GOOD PRACTICE)

It seems that the human brain is not a *clean slate* with infinite plasticity. On the contrary, its capacity is genetically limited, and new cultural inventions, such as the invention of writing, require that certain areas of the brain be recycled to fulfil a new function. Thus, the areas of the brain that we use to interpret the writing did not have this function in principle but were recycled in order to exercise it: “Our genome, which is the product of millions of years of evolutionary history, specifies a constrained, if partially modifiable, cerebral architecture that imposes severe limits on what we can learn. New cultural inventions can only be acquired insofar as they fit the constraints of our brain architecture. Cultural artifacts can deviate considerably from the natural world in which we have evolved—nothing in the wild looks remotely like a page in a book. However, each of them must find its «ecological niche» in the brain, or a neuronal circuit whose initial function is close enough and whose flexibility is sufficient to be converted to this new role” (Dehaene, 2008: 145).

Despite their apparent diversity, all the writing systems of the world’s different cultures share common characteristics. Scribes developed notations that were adapted more and more efficiently to the organisation of the human brain, until they arrived at the alphabet.

As can be seen, in this case, the author of the cited text is indicated by placing their name in brackets: (Dehaene, 2008: 145). This form of citation, which is common in the Anglo-Saxon usage and is based on the Harvard system, refers to a work by Dehaene from 2018, which would be included with its full title and all its data in the bibliography that will appear at the end of the work, and the page of the book (145) on which the cited section appears is also indicated. The work included in the final bibliography would be the following:

Dehaene, Stanislas (2010). *Reading In The Brain: The New Science of How We Read*. New York: Penguin Viking.

The other way to make it clear that the text belongs to another author is by using indentation. Indentation is usually used when the cited text is more than three lines long, although there is a great deal of flexibility in this respect. Indented text is usually in a smaller font size than the main text.

CORRECT (GOOD PRACTICE)

It seems that the human brain is not a *clean slate* with infinite plasticity. On the contrary, its capacity is genetically limited, and new cultural inventions, such as the invention of writing, require that certain areas of the brain be recycled to fulfil a new function. Thus, the areas of the brain that we use to interpret the writing did not have this function in principle, but were recycled in order to exercise it. In this regard, Stanislas Dehaene wrote the following:

Our genome, which is the product of millions of years of evolutionary history, specifies a constrained, if partially modifiable, cerebral architecture that imposes severe limits on what we can learn. New cultural inventions can only be acquired insofar as they fit the constraints of our brain architecture. Cultural artifacts can deviate considerably from the natural world in which we have evolved —nothing in the wild looks remotely like a page in a book. However, each of them must find its “ecological niche” in the brain, or a neuronal circuit whose initial function is close enough and whose flexibility is sufficient to be converted to this new role (Dehaene, 2010: 145).

Despite their apparent diversity, all the writing systems of the world’s different cultures share common characteristics. Scribes developed notations that were adapted more and more efficiently to the organisation of the human brain, until they arrived at the alphabet.

As in the previous case, after the indented citation, the author's surname, the year of publication and the page of the citation are indicated in brackets: (Dehaene, 2010: 145), so that the final bibliography would include Dehaene's book with its title and full details.

Both the use of inverted commas and indentation clearly indicate that the cited text is not ours but that of another author, and in both cases the name of the cited author is indicated and a reference is made to their work and the page from which the citation is taken. Although both forms can be considered correct, inverted commas are usually used when the citation is short, and indentation when the citation is longer (generally more than three lines).

The system of footnotes can also be used, identifying the authorship of the cited section. Example of a citation in citation marks with a footnote:

CORRECT (GOOD PRACTICE)

It seems that the human brain is not a *clean slate* with infinite plasticity. On the contrary, its capacity is genetically limited, and new cultural inventions, such as the invention of writing, require that certain areas of the brain be recycled to fulfil a new function. Thus, the areas of the brain that we use to interpret the writing did not have this function in principle, but were recycled in order to exercise it. In this regard, Stanislas Dehaene wrote the following: “Our genome, which is the product of millions of years of evolutionary history, specifies a constrained, if partially modifiable, cerebral architecture that imposes severe limits on what we can learn. New cultural inventions can only be acquired insofar as they fit the constraints of our brain architecture. Cultural artifacts can deviate considerably from the natural world in which we have evolved —nothing in the wild looks remotely like a page in a book. However, each of them must find its «ecological niche» in the brain, or a neuronal circuit whose initial function is close enough and whose flexibility is sufficient to be converted to this new role”⁷.

Despite their apparent diversity, all the writing systems of the world’s different cultures share common characteristics. Scribes developed notations that were adapted more and more efficiently to the organisation of the human brain, until they arrived at the alphabet.

Example of an indented citation with a footnote:

CORRECT (GOOD PRACTICE)

It seems that the human brain is not a *clean slate* with infinite plasticity. On the contrary, its capacity is genetically limited, and new cultural inventions, such as the invention of writing, require that certain areas of the brain be recycled to fulfil a new function. Thus, the areas of the brain that we use to interpret the writing did not have this function in principle, but were recycled in order to exercise it. In this regard, Stanislas Dehaene wrote the following:

Our genome, which is the product of millions of years of evolutionary history, specifies a constrained, if partially modifiable, cerebral architecture that imposes severe limits on what we can learn. New cultural inventions can only be acquired insofar as they fit the constraints of our brain architecture. Cultural artifacts can deviate considerably from the natural world in which we have evolved —nothing in the wild looks remotely like a page in a book. However, each of them must find its “ecological niche” in the brain, or a neuronal circuit whose initial function is close enough and whose flexibility is sufficient to be converted to this new role⁸.

⁷ Dehaene, Stanislas (2010). *Reading In The Brain: The New Science of How We Read*. New York: Penguin Viking, p. 145.

⁸ Dehaene, Stanislas (2010). *Reading In The Brain: The New Science of How We Read*. New York: Penguin Viking, p. 145.

Despite their apparent diversity, all the writing systems of the world's different cultures share common characteristics. Scribes developed notations that were adapted more and more efficiently to the organisation of the human brain, until they arrived at the alphabet.

What is the correct procedure when we do not cite literally from another author, but take their ideas and present them in our own words?

We must always to identify the authorship, source and provenance of the ideas that we include in our work when they are not our own, whether it is a literal citation or a paraphrase (i.e. if we use our own words to reflect the ideas of another author).

A case of malpractice would be the following example:

INCORRECT (MALPRACTICE)

It seems that the human brain is not a *clean slate* with infinite plasticity. On the contrary, its capacity is genetically limited, and new cultural inventions, such as the invention of writing, require that certain areas of the brain be recycled to fulfil a new function. Thus, the areas of the brain that we use to interpret the writing did not have this function in principle, but were recycled in order to exercise it. **Over millions of years, a genome has developed through evolution, which determines a restricted (albeit partially modifiable) organisation of the brain, which imposes rigid limitations on what we can learn. Therefore, cultural inventions are only possible if they are adjusted to the characteristics of our brain. Human inventions can have little to do with the world in which we have evolved (nothing in nature is similar to a book), but we must find a niche in our brain in which it is accommodated, or a neural circuit with an original function that is sufficiently flexible to be recycled and thus fulfil the new function.**

Despite their apparent diversity, all the writing systems of the world's different cultures share common characteristics. Scribes developed notations that were adapted more and more efficiently to the organisation of the human brain, until they arrived at the alphabet.

Malpractice consists of expressing Stanislas Dehaene's ideas using a paraphrase (highlighted in red), but without indicating that they correspond to that author, thus misappropriating them.

The correct thing to do would be to clarify the authorship of the ideas cited. If the Anglo-Saxon form of citation is used, it could be done in the following way:

CORRECT (GOOD PRACTICE)

It seems that the human brain is not a *clean slate* with infinite plasticity. On the contrary, its capacity is genetically limited, and new cultural inventions, such as the invention of writing, require that certain areas of the brain be recycled to fulfil a new function. Thus, the areas of the brain that we use to interpret the writing did not have this function in principle, but were recycled in order to exercise it. As Stanislas Dehaene explains, over millions of years, a genome has developed through evolution, which determines a restricted (albeit partially modifiable) organisation of the brain, which imposes rigid limitations on what we can learn. Therefore, cultural inventions are only possible if they are adjusted to the characteristics of our brain. Human inventions can have little to do with the world in which we have evolved (nothing in nature is similar to a book), but we must find a niche in our brain in which it is accommodated, or a neural circuit with an original function that is sufficiently flexible to be recycled and thus fulfil the new function (Dehaene, 2010: 145).

Despite their apparent diversity, all the writing systems of the world's different cultures share common characteristics. Scribes developed notations that were adapted more and more efficiently to the organisation of the human brain, until they arrived at the alphabet.

As indicated, the author's surname in brackets, together with the year of the work and the page number (Dehaene, 2010: 145), refers to the work that would be fully cited in the final bibliography.

If the footnote citation system is used, the following would be correct:

CORRECT (GOOD PRACTICE):

It seems that the human brain is not a *clean slate* with infinite plasticity. On the contrary, its capacity is genetically limited, and new cultural inventions, such as the invention of writing, require that certain areas of the brain be recycled to fulfil a new function. Thus, the areas of the brain that we use to interpret the writing did not have this function in principle, but were recycled in order to exercise it. As Stanislas Dehaene explains, over millions of years, a genome has developed through evolution, which determines a restricted (albeit partially modifiable) organisation of the brain, which imposes rigid limitations on what we can learn. Therefore, cultural inventions are only possible if they are adjusted to the characteristics of our brain. Human inventions can have little to do with the world in which we have evolved (nothing in nature is similar to a book), but we must find a niche in our brain in which it is accommodated, or a neural circuit with an original function that is sufficiently flexible to be recycled and thus fulfil the new function⁹.

Despite their apparent diversity, all the writing systems of the world's different cultures share common characteristics. Scribes developed notations that were adapted more and more efficiently to the organisation of the human brain, until they arrived at the alphabet.

⁹ See Dehaene, Stanislas (2010). *Reading In The Brain: The New Science of How We Read*. New York: Penguin Viking, p. 145.

ANNEX 2

CORRECT FORM OF CITATION FROM A LINGUISTIC POINT OF VIEW

There are two correct ways of showing the speech being referred to (what someone has said): direct style or indirect style.

Direct style:

In his work *Brief answers to the big questions*, Stephen Hawking says the following: “Technology has had a huge impact on my life. I speak through a computer.” (Hawking, 2018: 253).

Indirect style:

In his work *Brief answers to the big questions*, Stephen Hawking (2018: 253) says that technology has had a big impact on his life, and that he speaks through a computer.

But it is incorrect to mix the two forms, as in the following incorrect expression (incorrect forms are preceded by an asterisk):

***In his work *Brief answers to the big questions*, Stephen Hawking says that “technology has had a huge impact on my life. I speak through a computer.” (Hawking, 2018: 253).**

As stated in the *Ortografía de la Lengua Española*¹⁰, when using inverted commas to introduce a literal text in an indirect speech, the rules of morphology and syntax for the use of the indirect style, such as the correlation of verb tenses or the changes in certain elements, must always be respected. Hence, the following type of usage is incorrect:

***Stephen Hawking states that “I try to figure out how the universe works, using the laws of physics” (Hawking, 2018: 247).**

When a citation in citation marks is introduced, the whole formed by the main text and the citation must be coherent in terms of morphology and syntax, without constituting an anacoluthon or inconsistency in the construction of the sentence. In other words, the sentence as a whole must be left as if there were no inverted commas, since inverted commas should not be a reason for the resulting sentence being incoherent. It would be sufficient to remove the inverted commas to understand that the resulting sentence constitutes an anacoluthon.

***Stephen Hawking says that technology has had a huge impact on my life... /* Stephen Hawking indicates that he tries to figure out how the universe works.**

There are two basic ways of including citations: in citation marks without separating them from the main text, or by indenting them and separating them from the main text (this possibility is usually used when the citation is more than three lines long). Let us examine the incorrect and correct way to use both options.

INDENTED CITATIONS

When the cited text is more than three lines long, indentation is often used instead of inverted commas, so that the quoted text is visually separated from the main text. Example of an incorrect way of including an indented citation, separate from the main text:

Stephen Hawking states **that*

When I was growing up it was still acceptable — not to me but in social terms — to say that

¹⁰ Real Academia Española (2010). *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros, p. 282.

one was not interested in science... (Hawking, 2018: 255).

As can be seen, the direct and indirect style are mixed improperly, as the word *that* is used instead of using a colon. In the main text, reference is made to a person using a verb in the third person singular (“Stephen Hawking says that”), and in the citation, Hawking goes on to talk about himself using the first person singular, so that there is a mismatch of syntax between the main text and the citation, i.e. an anacoluthon. The logical thing to do in this case would have been to place in the main text an expression such as “and said the following”, followed by a colon, and then include the citation as something independent of the main text. This would avoid the anacoluthon. Correct form:

Stephen Hawking states the following:

When I was growing up it was still acceptable — not to me but in social terms — to say that one was not interested in science... (Hawking, 2018: 255).

Another example of the incorrect inclusion of a citation:

***To use the words of Alexánder Hincapié, *evil* cannot be interpreted as:**

un dato que puede entenderse estableciendo historias de larga duración que pudiesen remontarnos hasta su origen. Al contrario, el mal tiene unas coordenadas que lo sitúan históricamente y que nos permiten pensar con el telón de fondo de determinados hechos de la historia (Hincapié García, 2014: 160).

In this case, the colon remains. The inclusion of a citation does not necessarily require a colon. To know if the result is correct, it is sufficient to think about what the whole sentence would look like if it were not a citation. In this case, it would look like this: “Por usar las palabras de Alexánder Hincapié, el mal no puede ser interpretado como [:] un dato que puede entenderse...”. As can be seen, the colon would cut off the sentence and would not make sense. To indicate that it is a citation, it already contains the tabulation, thus there is no need for a colon. The correct thing to do would be the following:

To use Alexánder Hincapié's words, *evil* cannot be interpreted as

un dato que puede entenderse estableciendo historias de larga duración que pudiesen remontarnos hasta su origen. Al contrario, el mal tiene unas coordenadas que lo sitúan históricamente y que nos permiten pensar con el telón de fondo de determinados hechos de la historia (Hincapié García, 2014: 160).

CITATIONS IN CITATION MARKS

Example of incorrect inclusion of a citation:

***When defining a tragedy, in the judgement of Aristotle: “A probable impossibility is to be preferred to a thing improbable and yet possible”.**

In this case, a colon does not need to be included before the citation, rather, a comma should be used (as this is what would have been included if it were not a citation). In addition, it is necessary to adapt the use of capital letters and lower-case letters, depending on the punctuation in accordance with current spelling conventions (here, *a* should not be capitalised - although it is capitalised in the original - because it does not begin a statement).

When defining a tragedy, in the judgement of Aristotle: “a probable impossibility is to be preferred to a thing improbable and yet possible”.

It is incorrect to include a citation in citation marks without maintaining a coherent syntactic union between the main text and the citation, as if the inclusion of citation marks does not signify that it is necessary to maintain logical and syntactic coherence. For example, the following form of citation is incorrect:

***The protagonist of the novel Manuel stops being the satisfied person that he was at the start of the relationship, becoming a suffering man, because “eres un cáncer, Emilia”.**

The expression **becoming a suffering man, because " eres un cáncer, Emilia "** is incoherent and constitutes an anacoluthon, as it moves illogically from the third person to the second person. The inverted commas do not justify the inconsistency, and the resulting sentence has to be as consistent as it would have been if there were no inverted commas. It could have been expressed like this:

The protagonist of the novel Manuel stops being the satisfied person that he was at the start of the relationship, becoming a suffering man, as can be observed from what he says to his wife: “eres un cáncer, Emilia”.

THE CORRECT WAY TO CUT SECTIONS OF CITATIONS

Brackets with ellipses or square brackets with ellipses inside them can be used to cut off sections of citations: (...) or [...].

When a section of a citation is cut, the resulting text must be logically and syntactically coherent. For example, it is incorrect to cut a citation in this way:

***Es verdad, que en las *Obras* de Newton no hallé tal observación, aunque algunos se la atribuyen [...] Posible es que en el Globo Terráqueo haya nuevas irregularidades análogas a las de los cuerpos celestes, que pidan asimismo nueva aplicación de la mano del Artífice para la conservación del Orbe (Feijoo, 1770: 360).**

The incorrect usage lies in not including a full stop before the beginning of the sentence that begins with “Posible es...”, because a full stop must necessarily precede the beginning of a new sentence. The correct form would be as follows:

Es verdad, que en las *Obras* de Newton no hallé tal observación, aunque algunos se la atribuyen [...]. Posible es que en el Globo Terráqueo haya nuevas irregularidades análogas a las de los cuerpos celestes, que pidan asimismo nueva aplicación de la mano del Artífice para la conservación del Orbe (Feijoo, 1770: 360).

Likewise, when a part of the cited text is deleted, the part that is retained must be complete and syntactically coherent. For example, it would be incorrect to delete a part of the cited text in this way:

***Forjar la expresión «bellas artes» equivale a sostener que ambas esferas pueden comunicarse, o, mejor dicho, *deben comunicarse*. [...] también se produce una**

separación entre el artista (con sus notas de originalidad, inspiración, imaginación y creación) y el artesano (Castro, 2005: 11).

In this example, the first word of the expression “también se produce” appears with a lower case initial after a full stop, so the text has been cut illogically (after a full stop, the next word should have an initial capital letter). The correct text would read as follows:

***Forjar la expresión «bellas artes» equivale a sostener que ambas esferas pueden comunicarse, o, mejor dicho, *deben* comunicarse. [...] A la vez que se separan las bellas artes de la artesanía, también se produce una separación entre el artista (con sus notas de originalidad, inspiración, imaginación y creación) y el artesano (Castro, 2005: 11).**

CITATIONS IN CITATION MARKS CONTAINING ERRORS IN THE ORIGINAL

If we need to cite a section and there is an error in the original (e.g. a spelling mistake, a punctuation error, a typographical or a grammatical error), we can keep the error in the original by placing the word *sic* in brackets immediately after it, which means that this is how it appears in the original. Here are some examples:

What the protagonist says is significant: “Me resultado (sic) muy extraño que no vinieras”.

What the protagonist says is significant: “Me resultó muy extraño que no vineiras (sic)”.

What the protagonist says is significant: “Me resultó muy estraño (sic) que no vinieras”.

What the protagonist says is significant: “Me resultó muy extraño de que (sic) no vinieras”.

If it is decided that the error should not be retained, it must be corrected in accordance with the spelling and grammatical conventions of Spanish and English. Depending on the type of work and its purpose, it is not always appropriate or viable to maintain the error, especially if it is clearly perceived to be typographical (attributable to the writer or editor).

On the other hand, the year of publication of the text being cited should be taken into account when maintaining or correcting an error.

a) To give a recent example, in texts published before 2010 (the date of publication of the *Ortografía de la lengua española*, by the RAE), the words *guión* or *truhán* were written with an accent. The demonstratives (*este, ese, aquel* and their variants) in their pronominal use and the word *solo* in its adverbial use could be written with or without an accent. Since the publication of the academic spelling, all the abovementioned words have to be written without an accent.

b) If the cited text is from before the 20th century, it is advisable not to correct the error, since (except in the case of experts) the spelling and orthographic and orthotypographic conventions and usages of the period are unknown. The same applies if the citation is from a manuscript.



EDICIONES
Universidad
Valladolid